



La labor de Trujillo ya comienza a trascender.

# Carlos Alberto Trujillo: El alma de “Aumen”

**A**unque Carlos Alberto Trujillo ha obtenido hasta ahora más de 15 premios, no les otorga ninguna importancia, excepto al que consiguió en 1975 por “Las musas desvaídas”, porque “de no ser así nunca habría mostrado mis trabajos. Nadie conocía antes mis poemas”. Nacido en Castro, en 1951, profesor de castellano, casado también con maestra, Aydé Pérez Ojeda, es padre de tres hijos: Silvia Andrea, Carla Loreto y Pablo Sebastián, “chilotes como nosotros”, señala riendo. Es autor, aparte de “Las musas desvaídas”, de “Escrito sobre un balancín”, “Los territorios” y “Los que no vemos debajo del agua”, además de dos textos de investigación sobre la cultura tradicional del archipiélago, en coautoría con Renato Cárdenas: “Apuntes para un diccionario de Chiloé” y “Caguach, la isla de la devoción”. Salvo algunas obligatorias salidas, por razones de estudios, fundamentalmente, toda su labor la ha cumplido en su tierra. En lo generacional es contemporáneo de Raúl Zurita, Eduardo Llanos, Jorge Montealegre, Carlos Cociña, Clemente Riedemann, Leonora Vicuña, Carmen Berenguer, José María Memet...

## “SOMOS MUY VULNERABLES”

- Dificil territorio es Chiloé, por su aislamiento, por su precariedad, para irradiar una obra...
- Sin duda, y las razones son extraliterarias -puesto que los creadores abundan- y se deben a factores económicos, a la ausencia de centros universitarios... Pero, por otro lado, existe una inquietud que de alguna manera aflora. Lo peligroso, sin embargo, es nuestra recepción del mundo, y al hablar del mundo estoy hablando de Chile, ya que para nosotros ir al norte significa viajar a Puerto Montt. La realidad, hoy, se recibe muy envasada, muy empaquetada, y subproductos, como la televisión, nos han invadido sin misericordia...
- Para qué decir del turismo, que también les llegó en oleadas...
- Sólo en algunos días de verano tenemos en Castro más de 5 mil visitantes, en una ciudad cuya población no supera las 16 mil personas. Por ser una isla somos muy vulnerables, porque abrimos mucho los ojos a todo lo foráneo y eso provoca un deterioro. No se trata de transformar a Chiloé en un museo, pero lo bueno sería que todo se fuera produciendo naturalmente y no en forma compulsiva. Y el turismo no perdona y de prosperar, por ejemplo, la instalación de cadenas hoteleras, hasta dejaríamos de fabricar nuestros característicos productos, para privilegiar los que impone la moda...
- Pero hasta que eso ocurra, la poesía sigue floreciendo, incluso en los niños, lo que es más asombroso.
- No advertimos, a menudo, lo rico que es el universo de los adolescentes. Es increíble el nivel de lenguaje poético que llegan a manejar, si bien no deja de inquietarme la angustia de que están impregnados, la que se debe al caos en que nos debatimos. Es un problema de esta época en que nadie puede sustraerse al desencanto.
- También tus libros apuntan en ese sentido...
- El que estoy escribiendo recoge esa especie de martirización que define al hombre actual. De allí que aparezca un halo religioso, como de súplica, como tratando de torcerle la mano a Dios para que interceda en nuestro favor... Temática común a los poetas chilenos de este tiempo, que muestran ese algo sufriente y que se debe a que este país, de norte a sur, vive una situación muy semejante. Lo que tampoco es bueno, porque es preciso librarse un poco de ese oscuro panorama y ver lo que ocurre más arriba, donde el cielo está más claro...